ORACION FÚNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNÍSIMAS EXEQUIAS
CELEBRADAS
Á EXPENSAS DEL EXMO. SEÑOR CAPITAN GENERAL DE LOS REYNOS DE GRANADA Y JAEN, SRES. GENERALES, ORDENADOR, GEFES Y DEMAS CLASES MILITARES RESIDENTES EN ESTA PLAZA,

En la iglesia del Real Monasterio de San Gerónimo,

El dia 7 de Agosto del presente año,

Á LA JUSTA Y DIGNA MEMORIA DE LA REYNA
NUESTRA SEÑORA

D.ª MARÍA JOSEFA
AMALIA DE SAJONIA,

PRONUNCIÓ

EL M. R. P. FR. JUAN DE DIOS PASTOR,
Maestro en Sagrada Teología del Orden de Predicadores.

14

GRANADA:

IMPRENTA DE ALONSO. 1829.



La temprana y sensible muerte de la REYNA NUESTRA SEÑORA DOÑA MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA *impuso á todas las clases del Estado el triste deber de tributar á la dulce memoria de sus virtudes el último omenaje con que la gratiud y el dolor ocostumbran perpetuarlas sobre la tierra. El Exmo. Señor Capitan General D. José Ignacio Alvarez Campana, Señores Generales, Ordenador, Gefes, y Subalternos de la Guarnicion de Granada, quisieron prestar este fúnebre obsequio de un modo proporcionado á su digno objeto, bajo la direccion del Brigadier de infantería D. Manuel María de Trebijano, y del Coronel D. Francisco de Sales Serna, Gobernador de la real fortaleza de la Alhambra. El grandioso templo de S. Gerónimo fue el lugar elegido para ofrecerlo; y la profusion y el decoro religioso les sirvieron de bases. La colosal y nueva estructura del Catafalco, inventado por el arquitecto D. Luis Oseti, y egecutado por D. José Vi-*

llanueva, aun dejaba un vacío á los deseos de los que lo prefirieron: y la invitacion y concurrencia de todas las Corporaciones, Nobleza, y Gefes de los ramos de la Administracion pública, con el inmenso y piadoso Pueblo que se estrechaba bajo los anchurosos pórticos del templo, aun no llenaba la idea de la brillantéz que se habian formado los autores de la religiosa ofrenda. El nombramiento del elocuente orador que habia de repetir la enumeracion de las altas virtudes de la Augusta REYNA, *hizo vacilar en la eleccion; y aunque ellas solas formarían su mejor elogio, la fecunda erudiccion del M. R. P. M. Fr. Juan de Dios Pastor del Orden de Predicadores, prometía presentarlas con sus verdaderos coloridos. A la magnífica y silenciosa urna sepulcral, que se elevaba magestuosa en la capilla mayor del santuario, rodeaban en simétrica proporcion los geroglíficos y piadosas poesías que inventó el Génio, y escribió el Arte.*

Amaneció el dia 7 de Agosto; y el triste duelo era la divisa de todos los habitantes de la grande ciudad. El brillante batallon de Voluntarios Realistas ocupa su lugar en las avenidas del templo; la tropa de infantería y caballería de la guarnicion se coloca en el suyo; y el numeroso convite de ámbos sexos, entre los grupos de un inmenso pueblo, llena la anchurosa iglesia: el incruento sacrificio se

ofrece al Todo-poderoso por el canónigo doctoral de la santa iglesia Catedral D. José de la Rosa teniente Vicario castrense, asistiéndole de Diácono el racionero D. Juan Pedro Jimenez, y de Subdiácono el racionero medio D. Julian Ortiz Rodriguez, Capellan del batallon de Voluntarios Realistas; y la voz de la elocuencia sagrada arranca lágrimas de dolor, y hace conocer mas de lleno la inmensa pérdida que ha hecho la España al faltarle su virtuosa REYNA. *Los ecos afinados y lúgubres de la numerosa orquesta, que componía la de la Real Capilla, y aumentaban los mejores profesores existentes en esta ciudad, bajo la direccion del digno maestro D. Antonio Lujan, cuya composicion, que el mismo hizo y se estrenó al intento, ninguna prueba mayor pudo ofrecer de su mérito que la general aceptacion con que fue oida, daba mayor estension á la tristeza y desconsuelo; y el estampido de las descargas de ordenanza fueron la última, aunque débil señal, del hondo grito que arrancó el sentimiento al cerrarse para siempre la urna que figuraba contener los restos de la malograda* REYNA.

DESCRIPCION DEL CATAFALCO.

El Catafalco se componía de tres cuerpos cuadrados, y sobre el último una pirámide

exágona; su base era de treinta pies castellanos. En las cuatro fachadas del primer cuerpo se colocaron grupos de Guerreros que figuraban el Valor Militar consternado y afligido; para subir á este punto arrancaba desde el piso de la iglesia una escalinata de cinco peldaños de doce pies de longitud, terminada en todos los ángulos por zoclos salientes del cuerpo principal, sobre los que descollaban candelabros de elegante estructura, y otros cuatro de variada forma, separados del mismo cuerpo, y en las diagonales de su planta; siendo doce los que descansaban sobre el pavimento del templo, sobresaliendo otros cuatro de variada y elegante forma en los ángulos de la base superior del mismo cuerpo. En el segundo, y en el centro de sus cuatro frentes, se abría una entrada á un espacio ó témplete formado de bóveda en arista, en el que estaba colocada la Urna sepulcral *de singular estructura, orlada de las armas de Sajonia y con todas las insignias y atributos de la dignidad real. En la clave de los arcos de estas cuatro entradas descansaban los escudos de las armas de España y Sajonia; y en las enjutas de cada uno de los arcos, volaban Famas anunciando el triste suceso. En la base superior de este cuerpo ardían otros cuatro flameros de nueva y primorosa figura. El tercer cuerpo pre-*

sentaba un gran pedestál; y en sus cuatro fachadas aparecian desoladas las Virtudes cardinales que tanto resplandecieron en la augusta Difunta: sobre este pedestal descansaba la gran pirámide, cuya cúspide terminaba en el símbolo de los cristianos. El todo de este Cenotafio tenia 85 pies de elevacion, guardando proporcion con las dimensiones del templo para que resultase el efecto óptico que buscaba el Autor.

En contorno del Mausoleo y en los machones de los arcos de la capilla mayor y de las laterales del templo, se colocaron los geroglíficos que á continuacion se ponen, inventados y esplicados en piadosos versos por el Dr. D. José Vicente Alonso.

En la puerta del templo se colocó un Tarjeton con este lema.

Dies iste, quem tamquam extremum reformidas, æterni Natalis est. Interea tamen scies, magnorum Virorum non minus præsentia esse utilem memoriam.

Séneca.

SONETO.

Entra al Templo de Dios: pues este dia
Que por ser de la muerte te estremece,
Es, Caminante, el que feliz te ofrece
El eterno Natal de Amalia pia;

Entra, y verás la silenciosa y fría
Tumba, que su memoria fortalece;
Monumento que todo pertenece
A quien España sus blasones fia:
Los excelsos y heroicos Militares,
Que adorna la piedad como la espada,
Levantan á su nombre estos Altares:
Asi quieren dejarla eternizada:
Lo merecen sus dotes singulares:
A nadie hizo llorar: pues sea llorada.

En los cuatro ángulos del pedestal del Catafalco se colocaron los siguientes Geroglificos.

GEROGLÍFICO 1.°

En la parte superior dos Génios en opuestos puntos que figuraban el Zefiro, y el Austro, soplando ambos ácia una hermosa Flor colocada mas baja: de la boca del Zefiro salía, entre el aliento que se figuraba, una letra que decía: *Vive:* de la del Austro otra que decía: *Muere;* por bajo, y sobre la Flor, un lema que decía:

Auster diversa ministrat.

Por bajo de la Flor un lema que decía:

Quasi flos egreditur et conteritur.

Y mas abajo la siguiente Estrofa:

Como la flor lozana
Su pompa, su color, y aroma ostenta
En la fresca mañana

Míentras el aura del Favonio alienta,
Y mustia y triste muere
Si el aire abrasador del medio dia
Con su soplo la hiere,
Asi de AMALIA fue la lozanía.

GEROGLÍFICO 2.°

Una Matrona desolada que representaba á España apoyada sobre el Escudo de sus armas, y á su lado derecho el Leon apoyado sobre un Globo con la espada en la mano, mirando con sorpresa á la Matrona.

Ve mihi; quia defecit anima mea.

Por bajo esta Estrofa: *Hier. 4.*

Sobre el excelso Escudo
Apoyándose España desolada,
Los ojos fuentes y el semblante mudo,
Del armado Leon acompañada,
Al vér mustia de AMALIA la hermosura,
Que fué á region mas pura,
Ay de mi! repetía,
Ay de mi! que fallece el alma mia!

GEROGLÍFICO 3.°

En la parte inferior el Globo de la Tierra en dos Emisferios, y sobre ellos una corona; en la superior otra entre nubes elebada por el brazo de la Muerte: por bajo se leía:

Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ.

***

Y debajo esta Estrofa:

Sobre uno y otro Mundo
Que Natura apartó, y unió el Ibero
En valór y virtudes sin segundo,
Tuvo su Cetro Amalia pasagero;
Y como hasta la muerte
Fue virtuosa y fiel, cual muger fuerte,
El Cielo, dónde anida,
La Corona le dió de eterna vida.

GEROGLÍFICO 4.º

En la parte superior entre nubes habia un Cetro; en la inferior el Globo de la Tierra: en la parte media en los opuestos costados dos grupos de nubes; del uno salía una mano que con el dedo índice señalaba al Mundo; del otro salía otra que en igual forma señalaba al Cetro; la inscripcion decia:

Meliorem partem elegi.

Por bajo la siguiente Estrofa:

Señala dedo humano
Á Amalia, en la inferior parte sombría,
Un mundo en que reynar de pompa vano;
Otro dedo la guia
Acia un Cetro eternal, que le presenta
Vida de mal esenta:
Y ella mirando con desprecio el suelo
Voló á reynar en el empíreo Cielo.

GEROGLÍFICO 5.º

Se elebaba un Sepulcro magnífico, y en su centro una Letra que decía:

Sepulcrum ejus gloriosum.

Por bajo la siguiente Estrofa:

Oprovio al Malo fuera
El Mauseolo á su memoria alzado,
Y mejor le estubiera
Yacer en el olvido sepultado,
Y que con él finara la memoria
De su nefanda historia.......
Pero del virtuoso
El Sepulcro será siempre glorioso.

GEROGLÍFICO 6.º

Una urna sepulcral entreavierta su losa: de ella salía el brazo descarnado de la muerte que atraía á sí una corona que tenía asida: la letra decía:

Nec est Rex qui resistat ei.

Por bajo la siguiente Estrofa. *Psm. 3.º*

La afilada tixera
De Atropos inflexible y despiadada
De la misma manera
La tosca tela corta y la delgada;
Para ella lo precioso
Es igual á lo pobre y humildoso;
Devora fiera todo lo que existe,
Y la púrpura Real no la resiste.

GEROGLÍFICO 7.º

Por entre un grupo de nubes salía un brazo que

tiraba ácia sí a la Fee vendados los ojos, que le tenía asida la mano, y la letra decía:

Deducet te mirabíliter dextera mea.

Por bajo la siguiente Estrofa. *Psalm. 44*

Laberinto intrincado
Presenta el Mundo á la afanosa vida,
Dó marcha extraviado
El Hombre, sin hallar fácil salida:
Mas el Omnipotente
Dando á AMALIA su diestra poderosa
Maravillosamente
La llevó á su morada deliciosa.

GEROGLÍFICO 8.°

En la parte superior entre grupos de nubes una Calabera alada en accion de subir, y una letra que decía:

Abit, non obit.

Por bajo la siguiente Estrofa:

Jamas el Justo muere:
Y su virtud, qué desconoce el suelo,
Es bien que el premio espere
En la eterna Sion del Justo Cielo;
En esta Ciudad Santa
Por siempre vive, y la victoria canta;
Asi AMALIA al dejar la triste tierra
No muere; sino de ella se destierra.

De este modo tributaron sus últimos homenajes á la virtuosa Reyna las Clases Militares de Granada.



Deffuncta est..........luxitque illam omnis populus.
Judith 16. ℣. 28. 29.

Murió, y la lloró todo el pueblo.

EXMO. SEÑOR:

Los dias que ha de vivir el hombre sobre la tierra estan numerados en el libro del Eterno, y no hay poder para traspasar sus límites. Todos morimos: esta es la herencia triste que nos dejó un Padre pecador, y la muerte que desde entónces se pasea en triunfo, indistintamente arroja al sepulcro al tierno niño que hace las delicias de la madre, al jóven robusto en quien

funda la patria sus esperanzas, ó al anciano respetable que es el apoyo de su dilatada familia. Cumplido el término, se disiparán todos como el humo á la voz de Dios; y arrebatados por el torrente de los siglos pasarán en silencio á sepultarse en la region del olvido, sin recibir otro homenage que un sentimiento vago ó un recuerdo estéril; porque la memoria del hombre comun perece con el lugubre sonido de la piedra sepulcral que lo cubre.

Pero cuando la mano poderosa del Señor troncha esos cedros corpulentos y robustos: cuando derriba de su elevacion á esos personages extraordinarios que han dado honor á los pueblos con la grandeza de su dignidad y la excelencia de sus virtudes, entónces el ruido de su caida nos estremece, veneramos con pavor religioso el brazo formidable que los ha hundido, admiramos sus virtudes, lloramos su pérdida, y el dolor público es el mejor elogio para honrar su memoria.

Murió Judith; ésta muger incomparable que superior á las grandezas con que le brindaba el siglo, á las gracias de su hermosura, y á la opulencia de su casa, prefirió la soledad y recogimiento para estrecharse con su Dios y no separarse de su ley santa: ésta heroina célebre, honor de

su pueblo y alegría de Israel que sensible á las desgracias de Betulia, la libertó del poder de los Asirios mas por la eficacia de sus oraciones, que por la fortaleza de su brazo: ésta muger recomendable por su piedad, y contra cuya conducta jamas se dijo una sola palabra que la perjudicase, dice la sagrada Escritura: ésta muger en fin modelo de todas las virtudes recibió el golpe mortal, y bajó al sepulcro: el pueblo afligido y consternado con tamaña pérdida, no halló otro medio de espresar su dolor y reconocimiento, que el de abandonarse á un llanto general y público. *Deffuncta est.......... luxitque illam omnis populus.*

¡Con cuanta satisfaccion, Señor, veo reproducidos esta mañana los heróicos sentimientos de Betulia por los nobles militares de esta Plaza que reunidos en este santo templo, vienen á desplegar los rasgos enérgicos de su fidelidad y ternura! Ese aire melancólico y sómbrio, ese luto y abatimiento en que no tienen parte ni el temor, ni el interés, ni la adulacion; ese magestuoso Cenotafio donde se mezclan los trofeos de la guerra con los despojos del sepulcro, este aparato, en fin, tan imponente como religioso ¿qué otra cosa es sino la espresion triste del dolor

por el fallecimiento de la Reina nuestra Señora Doña MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA?

Sí, murió en efecto; ya no existe: sonó en la España la voz terrible del Eterno *Rex hódie est, et cras moriétur* hoy es Reina y mañana polvo; y ni su juventud y robustéz, ni nuestras lágrimas y súplicas pudieron suspender los efectos de aquella voz formidable. Murió:::::: ¡qué desconsuelo Dios mio!::: llorad militares españoles pérdida tan sensible; las lágrimas del amor honran la memoria de los Monarcas, sin degradar vuestra profesion ilustre: David guerrero humedeció con las suyas los mortales despojos del desgraciado Abner: y Betulia lloró á su heroina. Llorémos todos, señores, la jóven AMALIA ha desaparecido de entre nosotros como una sombra fugitiva; el pobre, el húerfano, el desgraciado, todos la llaman y no responde; todos la buscan y solo encuentran su corona, su cetro, su púrpura y sus grandezas arrolladas y detenidas en el pórtico silencioso del sepulcro. Murió:::::: y la muerte que se gloría de no reconocer otro superior que á Dios, tiene á la Soberana de dos Mundos en el imperio de las ruinas, donde el gusano la devora y nuestros suspiros no penetran. Murió en fin;

pero no su memoria: porque la religion á despecho de la muerte vela sobre sus cenizas, como una madre cuidadosa sobre sus hijos dormidos, y nos recuerda sus virtudes, justifica nuestro dolor y se encarga en formar su elogio.

Ministro yo de esta religion santa no vengo esta mañana á insultar la verdad en el templo donde se adora; ni mi mano destinada á quemar el incienso de Aaron á presencia del Arca, ofrecerá el humo vil de la lisonja ante este simulacro de la nada, y las pompas de la muerte. Nobles y valientes Militares, soy el intérprete de vuestros sentimientos y el último respeto que tributais á la memoria de nuestra Reina, no será una ceremonia insignificante. Jamas la elocuencia hallará objeto mas digno de la hermosura de sus adornos que la vida y muerte de la virtuosa AMALIA. En el breve espacio de 25 años se reunieron todas las extremidades de las cosas humanas, para dejarnos un ejemplo de su inconstancia y caprichos: un colmo de felicidad y un abismo de amarguras; una cabeza augusta que ciñe la diadema y los ultrajes de la fortuna que se la derriban; una Soberana que manda pueblos y una licencia que le impone leyes; un corazon tierno que se

derrama en beneficios y una ingratitud monstruosa que le corresponde con desprecios; un trono indignamente profanado, y un trono milagrosamente restituido.

Tal es el cuadro que ofrece la vida de nuestra Reina: si todo es interesante y grande, mayor es todavía su corazon que elevado por la religion y sostenido por la virtud, ni las grandezas le deslumbran ni las desgracias le abaten: inmovil entre las glorias del mundo y los rigores de la suerte, halló el medio de hacerse superior á todo, y admirar al siglo; porque entre las pompas de la Córte hizo brillar las virtudes sencillas del Evangelio; y entre los estremecimientos del Trono la firmeza de la cruz: una piedad constante, y una paciencia heróica la hacen digna de nuestro llanto y de ser elogiada en este templo. Quiera Dios que mis palabras no desmerezcan del alto ministerio que ejerzo, ni del sagrado puesto que ocupo, y espero me dispenseis vuestra atencion.

La Providencia que vela sin descanso en la suerte de los hombres y de los imperios, y que todo lo dirige al cumplimiento de sus voluntades y á la manifestacion de su gloria; cuando á la elevacion del nacimiento junta la grandeza de la virtud, no se propone menos que la instruccion del mundo. Josias fue destinado al trono de Israel para sostener la piedad que vacilaba en aquel inconstante pueblo; y yo diria que en nuestros tiempos ha elegido el Señor á nuestra difunta Reina para dejarnos un ejemplo hermoso de virtud y vengar su religion de las calumnias de la impiedad.

Orgulloso nuestro siglo con algunos adelantamientos en las ciencias naturales se ha propuesto escalar el cielo, despojar á Dios de su imperio, y arrancar el cristianismo de la sociedad: con el lenguage de la blasfemia trata las verdades sublimes de la fé, de opiniones estravagantes y nécias; la moral, de supersticion; el culto de prác-

ticas arbitrarias; y la religion, de un sistema de política envejecido digno de la estupidéz del pueblo: se pretende en fin colocar el ateismo sobre las ruinas del Evangelio.

En medio de tal apostasía ¿qué objeto mas grande puede presentarse que el de una Reina jóven abrazada con la imágen de la religion, para obligar al siglo á que crea en la virtud? Tal es el sublime espectáculo que ha ofrecido la virtuosa AMALIA; ha hecho ver que la religion del solitario es la misma que la del trono y que sin ella, ni el corazon de aquel disfrutaría tranquilidad en el desierto, ni el Monarca sería feliz y grande bajo los pabellones del solio. Examinemos su vida.

Nació la Princesa AMALIA á la sombra del trono de Sajonia con aquellas brillantes cualidades que el mundo aprecia; en su mismo palacio recibió una educacion sábia y religiosa correspondiente á su alta dignidad y creyendo sus augustos Padres, como Mardoqueo, que preparaban el tierno corazon de una Esthér amable, la Providencia formaba en secreto los rasgos magníficos de una Soberana ilustre. Nuestro amado Monarca necesitaba una Esposa digna de su religiosidad y grandeza, y aunque la muerte prematura de la inmortal *Isabel de Braganza* habia dejado un vacío

inmenso que parecia dificil de llenar, se vió muy en breve que las pérdidas de la España jamas son irreparables. La Princesa *AMALIA* descollaba en el Norte con un conjunto admirable de bellezas que fijaron la atencion del Monarca y la sentó en su trono, coronando en ella á la virtud. ¡Gran Dios! ¡qué presagios tan felices! ¡qué esperanzas tan lisongeras!!!

La modestia es el vestíbulo del corazon cristiano, dice el P. S. Ambrosio, y esta fue la primera virtud con que se manifestó á su nuevo pueblo. ¡Qué sorpresa no debió causar una Soberana jóven que en los momentos de su exaltacion mira con noble indiferencia los aplausos y el brillo y que superior á las ilusiones de la edad y á los atractivos de la grandeza prefiere la sencillez y se constituye en un modelo de compostura en medio de su córte! Este inesperado triunfo hizo ver que su mérito era superior á la reputacion que se tenia de sus virtudes y que podiamos decir de ella lo que David: que toda la gloria de la hija del Rey estaba en el fondo de su corazon. Penetremos pues en lo interior de este santuario, ya que la muerte nos ha decorrido el velo ¡qué conjúnto de virtudes! la grande AMALIA parece un evangelio animado y la religion en compendio.

Esposa llena de sumision y respeto; como la humilde Sára, quisiera adivinar los deseos de su Real consorte para prevenirlos y es tal su deferencia, que le consulta hasta el color de los vestidos con que ha de presentarse los dias de gala. Su bondad nos ha dejado el problema, de si pertenecía á sus virtudes ó era algun carácter privilegiado recibido en el nacimiento segun la expresion de Job. La clemencia tomó asiento sobre sus labios, usando el lenguage de la Escritura y parece no se reservó otro privilegio de la Soberanía que el de ser la protectora de los desgraciados. Puede decirse que la prudencia fue la soberana de sus acciones, como la religion de sus pensamientos, pues elevando aquella virtud á un grado desconocido, la hizo el tirano de su tranquilidad y poder. ¿Presentará la história, Señores, alguna Reina que se lamente de la cortedad de su génio y de lo mucho que le hacen sufrir su moderacion y timidéz? Tales expresiones estaban reservadas á la singular Amalia; en sus labios se han ennoblecido y con ellas ha aumentado los objetos de la admiracion del hombre. ¡Cortedad en una Reina para mandar! ved aqui á la timidéz oprimiendo al poder del trono.

Quisiera para no detenerme; presenta-

ros de una vez todo su corazon; pero ¿como reducir un coloso á las mezquinas proporciones de la miniatura? Su palacio es el asilo de la indigencia y su corazon benéfico un recurso público para el necesitado; su misma miseria es la recomendacion que le franquea la entrada, porque la caridad ha derribado aquellas barreras de temor y de silencio que rodean el trono: todos tienen derecho á su corazon magnánimo y compasivo que á la manera de una nube fecunda derrama el consuelo, la abundancia y la alegría en cuantos infelices se ven ultrajados por la fortuna. Preguntad á esos hospitales y casas de beneficencia de la córte, á los militares afligidos, á las viudas desconsoladas, á las jóvenes llorosas que luchaban con los peligros de su situacion deplorable, á los párvulos abandonados, á los pobres todos preguntadles ¿quién enjugaba sus lágrimas? ¿quién los sacaba del abismo de sus miserias? ¿quién los restituía á la sociedad de donde los apartaba su infortunio? ¿quién en fin los colmaba de contento y alegría? Todos responderán: nuestra amada Reina, la virtuosa Amalia ¡Caridad santa, hija predilecta del Cielo que elevas al hombre hasta hacerlo semejante á la Divinidad, abre ese libro en que grabas las

tiernas acciones que tu misma inspiras y manifiesta á nuestro siglo indiferente y desdeñoso las limosnas secretas y nobles rasgos con que la virtuosa AMALIA hermosea tus páginas! Genios desabridos y descontentos, censores injustos de las acciones de nuestros Reyes admirad á despecho vuestro el sensible corazon de nuestra Reina; tanta ternura no es obra de la filosofia, es la dulce expresion de la virtud. ¿Qué estraño es que la háyamos idolado en vida y que ahora sintamos tan amargamente su muerte?

Pero su caridad ingeniosa no se contenta con estos medios que son comunes y arbitra otros, para ser mas extensa: reproduce en su palacio aquellas ocupaciones domésticas que tanto celebra la história en las Reinas del Oriente y Salomon describe en los probervios de su misma Madre ó sea la muger fuerte: si la oficiosa AMALIA ocupada en las labores de su sexo no hace vestidos á su Real Consorte, como las esposas de Dario y Augusto, ni texe ceñidores para vender á los comerciantes de Tiro como la muger de la escritura, se propone un objeto mas tierno y religioso en sus trabajos, haciendo con sus propias manos los vestidos que han de cubrir la desnudez de esos hijos desgraciados de la inmoralidad,

de los infelices párvulos de la inclusa. ¡Cuanto engrandece á una Reina jóven ocupacion tan humilde! ¡pero cuanto mas la realza su piedad á la vista de un siglo incrédulo que la desprecia y desconoce!!!

Si la consideramos en el templo á presencia de la Magestad suprema ¡qué devocion! ¡qué abatimiento! Si asistiendo al Santo Sacrificio de la Misa ¡qué fé tan viva y pura! Si en el Sacramento de la penitencia ¡qué humildad! ¡cuantas lágrimas! Si se acerca á la sagrada mesa, á recibir el pan de los Ángeles ¡qué fervor! ¡qué recogimiento¡ ¡qué ansias tan amorosas! La piedad tiene mas imperio sobre su corazon que los encantos de la grandeza: oculta la mortificacion en medio de las delicias; el fervor entre la disipacion y el bullicio; la penitencia bajo la púrpura; y en el tumulto del palacio encuentra la soledad del desierto; porque negada constantemente á tomar parte en los negocios del Gobierno, se constituye en una especie de retiro, para practicar aquellas virtudes tímidas y solitarias que crecen en el reposo y se alimentan de las sombras.

Figuraos que os hallais presentes en aquel religioso recinto: todo respira piedad; en todo se advierte la ternura del evangelio, y la dulce melancolía del calva-

rio; el órden reina, el pudor se aprecia, la virtud se practica, y la misma Soberana es el modelo que estimula á la perfeccion y quita los pretextos á la negligencia ¡pero qué edificante es, cuando se recoge en su Oratorio! esta es la gruta que ha escogido, como Elias, para hablar con Dios y escuchar aquel lenguage omnipotente reservado á las almas que gustan de la soledad ¡qué contraste no presenta la piadosa Amalia, viendo á su Dios sobre una cruz y ella ocupando un trono! ¡su Dios coronado de espinas y ella ciñiendo una brillante diadema! ¡la mano omnipotente amarrada con un clavo, de donde pende el mundo desquiciado por la culpa y su mano mortal empuñando un cetro que le ha de romper la muerte! ¡como no temblaría á la vista de semejante espectáculo! Sí, se estremece, se abisma; pero aquel pecho siempre abierto para recibir al hombre la llena de consuelos y dulzuras: mira entonces el fausto y brillo con alto desprecio, pisa las grandezas, se hace insensible á los honores y aplausos y se abanza hácia la eternidad, único objeto de sus ansias: tímida, como la paloma del arca, no quiere manchar sus pies entre los sucios escombros que amontona el diluvio de la culpa y busca cuidadosa la oliva de la virtud,

para encerrarse en el sepulcro con tan precioso adorno.

De aqui, aquella vigilancia contínua en todas sus acciones y palabras, para evitar aun los pequeños deslices que puedan perjudicar su conciencia: de aqui aquella observancia puntual en los preceptos de la iglesia: de aqui aquel esmero en el cumplimiento de las obligaciones religiosas de su familia, la lectura espiritual diaria con que alimenta sus espíritus y el exámen del catecismo todos los Domingos: de aqui aquella insensibilidad con que se deja ver en las diversiones públicas á que la necesidad le obliga: de aqui aquel celo en promover la gloria de Dios y la santidad de su culto: aquella indignacion justa contra el profanador y el impío: aquella veneracion y respeto á los ministros del Santuario: aquella devocion fervorosa: aquella caridad ardiente: aquella humildad profunda!!!!

Humildad he dicho y no estrañaré si os admirais; por que la humildad entre las grandezas es uno de aquellos prodigios de la religion que violenta la imaginacion de los hombres; el mismo San Bernardo la llama cosa extraordinaria, cuando la cercan los honores: es verdad que el trono español fecundo en esta clase de porten-

tos no tiene porque admirarse: estráñelo el siglo nada importa: la piadosa AMALIA fue humilde; poco he dicho, llevó la humildad hasta aquel estremo que dá honor á la vida de un justo. La habeis visto modesta, afable, caritativa: y aunque todo esto es grande; sin embargo no explica todo el fondo de su corazon religioso: pueden ser muy bien virtudes de complexion ó de aparato y es preciso que la humildad se manifieste en su estension y grandeza, para alejar todo recelo. Y ¿qué cosa mas apropósito que la confesion espontánea de sus mismos defectos? solo el justo que ha triunfado de si mismo, halla un placer en manifestarlos, pues encuentra en ello su expiacion y su aprovechamiento y nuestra Reina imita tan bello ejemplo, porque aspira á la perfeccion de aquel. Pero!!! ¡publicar sus defectos!!! Si ¿y los tiene? no hay duda, son inseparables de la humana flaqueza ¡ y una Reina!!! una Reina, es virtud y la practica ¿y ante quien? ante sus mismos domésticos, ante aquellas personas edificadas con su conducta, llena de consternacion y arrepentimiento dice: *que cuando niña era indocil y terca y que maliciosamente dejaba caer con frecuencia el abanico ó el pañuelo, por la maligna complacencia que le resultaba, de mortificar á sus*

criadas; hasta que sabido por su augusto Padre, fue reprehendida y dejó de hacerlo.

Gradue ahora como guste la delicadeza del orgullo esta manifestacion humilde: yo sé que nunca faltan Micoles que tengan la humildad de los Monarcas por acciones indignas de su grandeza; porque el hombre carnal, dice la escritura, no es á propósito, para conocer las dulzuras del espíritu; pero tambien sé que el mismo Dios ofrece recompensas á los que se humillan, que la religion lo aplaude, y que los justos lo practican. ¿Quién mas que el grande Agustino? pues éste hombre en su obra inmortal de las confesiones, describiendo los defectos de su juventud, publica su indocilidad y resistencia á las amonestaciones de sus padres y maestros; y entre otras cosas nos refiere un hurtillo que hizo maliciosamente como efecto de su perversidad; asi se deprime este justo no ante un corto número de personas, sino ante la posteridad, ante los siglos, ante el mundo todo: quiere humillarse y no es bastante su lengua, no su vida y lo confia á la pluma, para que lo sepan las generaciones venideras. Confesion inmortal y permanente que ha merecido los elogios de cuantos aprecian la sólida virtud

La piadosa Amalia sabía que las accio-

nes de los Reyes aun las mas ocultas las reclama la história, para trasmitirlas á la posteridad y leía con frecuencia las obras de Agustino ¿se propondria acaso imitar en su confesion la humildad del obispo de Hipona? sea lo que fuere, AMALIA fue humilde: sin embargo siendo Reina, dirá el orgullo, no debió degradarse con la manifestacion de sus deslices. David era Rey y publicando los delitos de su juventud fue mas grande que cuando destruia ejércitos y daba leyes á los imperios; porque es mas grande, dice la escritura, el que triunfa de si mismo que el que vence ciudades y asalta fortalezas. Solo Dios no puede ser humilde, porque no tiene imperfecciones que le abatan, ni otro ser de quien dependa: lo que no es Dios debe humillarse; el mismo Jesu-cristo fue humilde ¿dejaría de serlo AMALIA? ¡qué hermosa es esta virtud cuando crece entre las pompas del orgullo! y !qué grande es el alma de nuestra Reina, cuando recurre á las debilidades de su infancia, para que su virtud no naufrague entre los escollos de la córte! Princesa virtuosa, no te has degradado edificáste á tus domésticos, confundes al siglo, alegras á la religion y tu abatimiento te ensalza: porque Dios que tiene declarada una guerra implacable al orgullo, que

ãrroja á pastar entre las béstias á un Rey soberbio de Babilonia, que se complace en derribar de sus sillas á los potentados entumecidos, y que al occeáno porque amenaza inundar al mundo con hinchazon y arrogancia, le pone un miserable grano de arena que lo reprima y deshaga su furor y su impotencia: éste mismo Dios gusta de la humildad tanto como detesta á su contrario; ofrece la exaltacion á los que se abaten; llena su corazon de inesplicables dulzuras; y si eleva á una muger á ser Madre de su Hijo, es porque en ella encuentra la humildad: *quia respexit humilitatem.*

Pudiera sospecharse sin embargo de tanto mérito, si solo el palacio hubiera sido el espectador; pero considerad á la humilde Reina en uno de los hospitales como teatro público de sus virtudes. Esta mansion triste de las humanas dolencias, cuyo aspecto asqueroso y sombrío ofende la delicadeza del orgullo y donde la imágen de la muerte que se toca en todos sus ángulos, aleja las miradas del mundo y quedan reducidos á unos desiertos solitarios en medio de la sociedad; los hospitales digo, son un objeto de ternura á la sensibilidad de nuestra Reina: en ellos practica aquellos ejercicios humildes que su elevacion no le permite en otra parte y si la miseria

no alcanza hasta su trono, viene aquí á probar sus horrores y henchir su corazon de los sentimientos dolorosos que produce. Consideradla indistintamente en el alcázar de la soberanía que deja con placer y en este palacio de la muerte, á donde su humildad la lleva: estos son los dos estremos del hombre, el de su grandeza, y el de su desgracia que la Reina los abraza á la vez, para reunirlos en su persona. Allí todo es grande, todo augusto, todo magnífico, sin embargo lo mira con indiferencia: aquí todo es miserable, todo lúgubre, todo sombrío, y no obstante es el centro donde su ternura la fija: allí los honores, los aplausos, los encantos y la alegría: aquí la fetidéz, los ayes del moribundo, las convulsiones de la muerte, y las sombras del sepulcro: allí la rodean los grandes, los cortesanos, y una brillante comitiva que pende de sus labios; aquí no encuentra mas que lánguidos esqueletos animados por un soplo de vida, restos miserables de lo que fueron en otro tiempo, como los llama S. Gregorio, que el mundo desprecia y se descarga de ellos, como de un peso importuno: allí viste la púrpura y es servida; aquí se despoja del régio aparato y se cubre de las humildes ropas de las hospitalarias, para sustituirlas en su ministerio: allí es una

imágen del Dios de grandeza, por quien reynan los Reyes; aquí sigue las húellas del Dios del pesebre y del calvario que se complace en ser el Dios del miserable y afligido: por último allí es una Soberana; y aquí una sirviente: esta es la córte que elige su humildad; el corazon del pobre es su trono, las pompas del dolor su brillo, y aunque insensible á los honores, no lo es á los gemidos y llantos de aquellos infelices; este esplendor desconocido es la decoracion sublime de su humildad. ¡Qué estraño es que esta mansion triste merezca su preferencia, cuando todo un Dios no se desdeña de venir á ella para buscar al afligido, penetrar su pecho, consolar su alma y ofrecerle el perdon! Con tal modelo ¿qué no hará la tierna Amalia?

Religion santa, tuyo es tan glorioso triunfo: añade á tus trofeos estos nuevos laureles que te ofrece una Reina jóven. Impiedad confiesa tu derrota, reconoce la virtud en el sólio y enmudece. ¡Con cuanta justicia, militares católicos, honrais esta mañana la memoria de nuestra Reina! Si hasta aqui la habeis visto grande en el trono, la admirareis ahora firme en los reveses de la suerte; porque la virtud robusta se ha de probar en las desgracias, como la firmeza de la encina en el choque violento

de los huracanes: el valór forma los héroes guerreros y la paciencia á los de la religion: bajo este punto de vista consideremos á nuestra Reina.

Protesto, Señores, que mi corazon se resiente al recordar unos acontecimientos que la posteridad se hará violencia para creerlos ¿pero como se han de omitir las sombras en un cuadro que dan toda la espresion á los coloridos? ¿ni como dejaré de hablar de unas desgracias que tanto realzan la virtud de nuestra Soberana? Si por alguna consideracion las dejara en el silencio, quedaría imperfecto su retrato. Ceda, pues, por esta vez en obsequio de la virtud el disgusto que ocasionan recuerdos tan dolorosos.

La sabiduría del siglo se ha propuesto arreglar la política de la Europa, sustituyendo teorías arbitrarias á los principios eternos de la moral que forman la conciencia del género humano y que son la base única de la seguridad de los tronos y del reposo de los imperios: los progresos de aquellas doctrinas han producido ese

gérmen de inquietud y ese espíritu de sedicion de que se resienten los Estados y amenazan al mundo. De sus resultas se ha dejado ver la filosofia en medio de la Europa con la tea de la discordia en la mano, contemplando tranquila el incendio que ha causado y complaciéndose en las ruinas que ha esparcido. Religion, tronos, moral, leyes, cuanto han respetado los hombres y hecho la felicidad de los pueblos, es objeto de su destruccion y odio. La grandeza de la soberanía atormenta su orgullo y con un lenguage seductor pretende desmentir la esperiencia de los siglos, la tradicion constante de las naciones y que enmudezca la voz imponente de la razon y aun de la escritura misma.

En este gran depósito de las verdades eternas nos presenta Daniél la sublimidad del trono, sus deberes, sus ventajas y sus beneficios: lo figura bajo la bella imágen de un arbol gallardo y corpulento, cuya copa se introduce en el cielo, su ramage se estiende hasta las estremidades de la tierra y sus hojas brillan con la pompa y hermosura de su verdor; bajo su dilatada sombra se acogen todos los animales, para vivir con tranquilidad y en perfecta armonía, entre sus ramas se anidan las tímidas avecillas que cantan alegres su seguri-

dad y dicha y todos se alimentan con órden de sus frutos abundosos y esquisitos. ¿Pudiera yo presentaros un símbolo mas espresivo de las grandezas del trono español y sus beneficios? En este, pues, se sentaba la virtuosa Amalia, cuando la filosofia, queriendo imitar á Dios por quien solo reynan los Reyes, dió aquel espantoso grito de trastorno *clamavit fortiter* que estremeció á la Europa y consternó á la España. Venga á tierra ese arbol corpulento, dijo. *Succidite arborem*; caiga el trono de S. Fernando cuya magnificencia me fastidia, ríndase á los golpes del hacha y humillado en el polvo, reconozca mi poder: trónchense sus ramas *præcidite ramos ejus*; sus Príncipes quedén separados del tronco y sufran el mismo golpe, como tambien los Proceres del reyno, los representantes del poder que llevan las leyes á las estremidades de las provincias y cuantos sirven á la estension de su grandeza: sacudid sus hojas *excutite folia ejus*; esa pompa y brillo del trono, ese gran prestigio del pueblo, ese culto civil que se le tributa á la Magestad, desaparezca para siempre y quede hollado y envilecido tan imponente aparato: esparcid sus frutos *dispergite fructus ejus*; las riquezas del Monarca distribúyanse entre los que concurran á su destruc-

cion y ruina y todos participen de la abundancia: ahuyéntense cuantos viven bajo su sombra *fugiant bestiæ quæ subter eam sunt*; esos pueblos que han envegecido bajo el poder del cetro, queden emancipados y restituidos á la dignidad de hombres; póngansc sus pasiones en manos de su libertad, aunque degenere en una licencia que los devóre: por último espántense esas miserables avecillas que viven entre las ramas *et vólucres cœli;* y quítese este asilo aun á los débiles y pequeñuelos.

Se dió esta voz contra el arbol; el 7 de Marzo recibió el golpe: lo demas vosotros lo sabeis. Se desplomó el trono bajo las plantas tímidas de la jóven AMALIA y quedó en pie sobre sus ruinas á la vista de un volcan apoyada en la virtud. ¡Qué espectáculo tan horrible! ¡qué trastorno tan inesperado! ¡y qué confusion para la sensible Reina que vió disipados en un momento los prestigios de la grandeza! Pocos meses antes habia subido á aquel trono por un camino sembrado de flores que ocultaban sus precipicios; entonces los aplausos celebraron su triunfo y ahora los ultrages publican su abatimiento: entonces no veía al rededor de sí, sino semblantes festivos y risueños; y ahora no encuentra mas que aspectos feroces y sanguinarios: entonces

la imágen de la alegría precedía sus pasos; y ahora la imágen del dolor y de la muerte se le presenta en todas partes: entonces triunfaba de los encantos de la córte por medio de una virtud sencilla; y ahora para luchar con el crímen, necesita de una virtud robusta y santamente feroz; asi llama S. Ambrosio á la paciencia.

¡Se dará una situacion mas amarga para una Reina jóven, inexperta, pacífica, y religiosa! Muy bien que reciba sus oprobios con aquella alegría santa que previene el evangelio; pero ¿podrá mirar con indiferencia un Esposo á quien idolatra, una real familia á quien adora, un pueblo á quien ama y los funestos resultados que se esperan? No, la virtuosa AMALIA es sensible y el evangelio no endurece el corazon. Se consterna al contemplar á un Monarca grande, virtuoso y justo despojado de la diadema que ceñian sus sienes y que se pretende borrar hasta las señales que habia dejado sobre su frente augusta: se estremece al ver en la opresion á una familia real heredera de las virtudes y grandeza de tantos soberanos y que en lugar de los elogios á que es acreedora, recibe ultrajes y baldones: se espanta, al ver un pueblo enloquecido con una licencia feroz, provocando las pasiones con los acentos

del crímen y que en las convulsiones de su delirio se despeña como un torrente á toda clase de atentados: y se aflige, al considerar el porvenir espantoso que amenaza.

Quisiera reunir todos los desastres en su sola persona y ser la única víctima que se ofreciera en sacrificio; mas era preciso que fuese espectadora de todo para sufrir cada momento las agonías de la muerte ¿qué puede oponer á este conjunto de desgracias? el silencio y la virtud y nada mas; porque la voz de la razon y de la justicia es muy débil para oirse en medio de la tempestad. Todo es horrible, todo amenaza un naufragio, y en nada encuentra consuelo. La inseguridad de su augusto Esposo y real familia que cada dia se hace mas alarmante: la anarquía que hace rápidos progresos y consigue triunfos: la patria que se disuelve y aniquila: los fieles defensores del trono, unos asesinados vil y cruelmente, otros que gimen en prisiones, prófugos muchos, y los demas ocultando su fidelidad con las mismas precauciones con que se oculta el crímen: la religion que se insulta y que padece: la córte de Sajonia que se sobresalta: sus augustos Padres penetrados de dolor que temen: la Europa trémula que contempla silenciosa este drama horrible, sin atinar su desen-

lace: tres años, tres años de padecimientos y que cada vez se presenta el horizonte político mas cargado de negras sombras: el cielo que parece de bronce, donde los suspiros de esta muger no penetran, ni sus lágrimas le ablandan: todo en fin que tiembla bajo sus pies y todo que amenaza sobre su cabeza!!!!

¡Qué es esto Dios mio! esclama con David: *¿et nunc quæ est exspectatio mea?* ¿qué me queda ya que sufrir? ¿en quién debo esperar? *nónne Dóminus?* ¿en Vos solamente Señor? Pues me resigno gustosa y me pongo en vuestras manos. *Et substantia mea apud te est.*

Un alma con tales sentimientos aunque sufra mucho, jamas se rinde; es semejante á esas columnas solitarias que permanecen inmóbiles entre los escombros del edificio que sostenian. Asi es que cuando se multiplican las asonadas y tumultos y la patria parece que se desploma, entonces la tierna Amalia se deja ver con la calma de la religion y las dulzuras de la virtud. El 7 de Julio penetra el plomo homicida las habitaciones del palacio y la Reina se dispone á ser su víctima. El 19 de Febrero oyen sus oidos castos espresiones tales que estremecen al pudor y la Reina derrama en silencio lágrimas amargas para aplacar

las iras del Eterno y pide por los que le infaman: sabe que en los sitios públicos se recogen firmas, para autorizar con la multitud el último de los atentados y la Reina levanta sus ojos al cielo: la arrancan en fin de la mansion régia, para conducirla á la estremidad del reyno con las demas ilustres víctimas, y se resigna á sufrir los últimos rigores de su suerte. ¡Qué viage, Señores! ¡no bastaban los oprobios de la córte, y era menester que tambien los recibieran en las provincias!!!!

Permitidme, Dios mio, que aplique á vuestro representante en la tierra aquella espresion de ignominia con que se presentó á Jesus al público de Jerusalen. *Ecce homo* se dijo por irrision del Salvador del mundo; *Ecce homo* se dice tambien al pueblo español, señalándole á su Rey; ved aqui el hombre que mandaba las provincias de dos mundos, que dictaba leyes y ocupaba el trono: vedlo ya bajo el imperio de la filosofia humillado y reducido á la nulidad: *Ecce homo*; aqui teneis aquel gran personage heredero de tantos Reyes, cuyas miradas os imponian la sumision y el respeto; insultadle, si quereis, se acabaron las barreras del temor. *Ecce homo*: dictad lo que gusteis acerca de su suerte, el pueblo es el soberano y estas cabezas antes

adornadas con la diadema, deben humillarse á la decision de vuestros juicios.

Se insultó en este viage no solo á la Magestad, sino á la desgracia y al dolor mismo ¿qué les queda ya que sufrir, sino la muerte? La muerte, *sí*, es el término que se les prepara. La fiera á quien se quita la cadena, y queda en el egercicio de su libertad salvage, lo mismo devora la mano que le alimentaba que á la que le quitó el yugo ¿qué otra cosa es el pueblo sin el freno de las leyes y el respeto? ¿sería dificil encontrar manos parricidas que se ensangrentasen? ¡oh noche del 13 de Junio amontona las sombras, la tristeza y el silencio, para cubrir el espantoso regicidio que se dispone; en el seno de tu obscuridad brilla el puñal asesino con aquel color horrible conque aparece el rayo en los últimos momentos del naufragio!!! No, Dios mio, no permitiste que se manchara el azero con la sangre de S. Fernando; libertaste á la España de este nuevo crímen; pero se prolongaron los sustos y peligros á los ilustres prisioneros y Cádiz los vió en el recinto de sus murallas arrastrar las cadenas de su esclavitud.

Me figuro que á vista de tantas desgracias, estremecido el occeáno, levanta su frente altiva en medio de las olas, y al reconocer á la familia augusta en su depresion

y abatimiento, como si intentara reparar la falta de respeto con que es tratada, viene á rendirle sus homenages al pie de la habitacion donde se hospeda, redúciendo su furor á tímidas y humildes espumas. Tres meses pasan y los peligros cada dia se aumentan: es verdad que se acercan tropas llenas de valór y de entusiasmo y decididas á arrancar á toda costa las nobles presas; mas no por eso dejan de ser crueles los temores: porque en aquellas circunstancias *non salvatur Rex per multam virtutem*; es necesario, pues, que la virtud violente al cielo y que la libertad se consiga por un prodigio. Sanson, para vengarse de sus enemigos, se dejó morir con ellos bajo las ruinas del templo ¿querrá la faccion sepultarse tambien bajo las del trono? es muy posible y debe temerse; mas el cielo enternecido, acaso por las súplicas de la virtuosa Reina, va á poner término á tamaños desastres. Respeto y no disminuyo el valór y decision heróica del ejército sitiador; pero sé que Dios se vale muchas veces de estos medios ordinarios, para ocultar la egecucion de sus designios. Josué pelea en las llanuras, miéntras Moysés ora en el monte y éste consigue la victoria: los Macabeos destruyen ejércitos numerosos y sus oraciones, dice la escritura, les asegu-

ran tan gloriosos triunfos: ¿por qué, pues, no he de persuadirme yo que los gemidos con que la inocente AMALIA interesa al cielo, sean tambien los rayos que derriben las puertas de nuestra orgullosa Tiro? El ruido solo de las trompetas arruinó las murallas de Jericó; pues dejadme creer que las oraciones de AMALIA franquearon las de Cádiz.

Salió triunfante, cesaron sus desgracias, mas no sus virtudes; modesta como antes y religiosa como siempre, el templo es su morada y Dios el único objeto de sus consuelos á quien rinde su corazon sumamente agradecido. Una venganza ruidosa parece que estaba en el órden de justicia; los ultrajes habian sido muchos y la reparacion era un deber; sin embargo la Reina quiere triunfar de sus enemigos por la dulzura, cuando puede triunfar de ellos por la autoridad y su alma generosa se interesa, para que el Monarca los perdone.

En fin ennobleció al trono con las virtudes del evangelio y se manifestó en las desgracias con una paciencia invencible. Debió morir y murió en efecto: el arbol cargado de frutos no puede sostenerse y se rinde: no importa que sea jóven, la religion halló el medio de reunir en su corta vida las grandes virtudes que necesitan

muchos años; y como si presintiera el golpe que se le preparaba, aumenta su piedad, multiplica sus ejercicios y manda al primer arquitecto que le forme el diseño de su Catafalco ¡qué contraste! ¡unir la imágen de la muerte con las alegrías de la córte! El impío teme la vista del sepulcro, porque es el término de sus placeres; y la virtud lo busca, porque es el pórtico de la eternidad á que aspira.

En efecto la muerte se dispone á cebarse en esta noble presa; y como si temiera errar el golpe al derribar su cabeza augusta, se ensaya antes en el Vaticano, rindiendo al Padre comun de los fieles; gozosa con este triunfo se presenta en el real sitio de Aranjuéz; á sus primeras tentativas se alarma la córte, y el temor y sobresalto se propagan *La Reina está enferma*: ved aqui el lenguage del dolor conque repentinamente se consternó la España; desde la capital del Reyno hasta la aldea mas humilde se dirigen súplicas al cielo por tan preciosa vida; el pobre, el desvalido, el húerfano, todos lloran, porque todos tienen por una calamidad su fallecimiento: en el ínterin la enfermedad se incrementa, los síntomas se hacen mas temibles y los facultativos dudan: *la Reina se muere*; esto se repite de boca en boca

con la espresion del desconsuelo; el Monarca lo teme y llora *lugebit Rex*; la real familia se cubre de tristeza *Princeps induetur mœrore*; y un pasmo frio se apodera del pueblo y lo desalienta *et manus populi terræ conturbabuntur*.

La enfermedad resiste los auxilios del arte, los facultativos desesperan y no queda otra cosa que los consuelos de la religion ¡con qué ternura y fervor recibe los últimos sacramentos de la iglesia! Concluido este acto religioso, dá gracias al médico que le avisó con tiempo del peligro, como se lo tenia mandado, se despide de su director y oculta á su afligido Esposo los crueles padecimientos que sufre, por no contristarlo. El Monarca quiere inspirarle esperanzas en su recobro, asegurándole que es tanta la piedad y devocion que se nota en las rogativas públicas por su salud, que parece un año santo. ¿Y cual os parece, sería la respuesta de la paciente augusta? ¡Consoladora religion! ¡tú que te has constituido en rodear aquel lecho de dolor, hasta recoger el último aliento! responde tu, ¡la ilustre moribunda no puede, le faltan las fuerzas y desfallece!!! ¡qué digo! su piedad la vigoriza; y colocándose sobre sus labios ya trémulos y casi yertos, le hace pronunciar estas memorables palabras: *padezco con*

gusto, con tal que de mi padecer se aumente la devocion y el culto de mi Dios.

Con tan dulces sentimientos se precipita hácia el sepulcro; deja el cetro; se le cae la corona; se disipan las grandezas y su turbada vista no vé al rededor de sí, sino la tristeza, las lágrimas, las sombras, la nada y la eternidad. Se rinde:::: y la religion estiende sus brazos, cierra sus párpados, recoge su alma y entrega el cuerpo á la muerte.

Murió la grande AMALIA. *Deffuncta est* y un grito general de dolor y espanto cerró su sepulcro: *luxitque illam omnis populus.* Murió, Sr. Exmo., nuestra Reina y yo veo con una emocion dulce que los valientes militares de esta Plaza penetrados de los justos sentimientos que affigen al Monarca, vengan esta mañana al templo, no á ofrecer los laureles de la victoria al Dios de las batallas; sino á humillar su noble y altiva frente á presencia del Dios terrible que derriba á los Reyes de sus tronos, cuando le place, y á rendir las armas confiadas á su valór ante la sombra de la que fue su Reina. Homenage digno de vuestra fidelidad, nobles y esforzados militares, que hasta en la magnificencia de este grandioso Catafalco quereis acreditar al pueblo vuestro sumo dolor y sentimiento. ¡ Feliz la

patria que confia su defensa á semejantes guerreros! ¡dichoso el Monarca que descansa en los brazos de unos valientes que toman interés tan noble en los pesares del sólio.

Unamos, pues, nuestras oraciones á las de la iglesia y al sacrificio de expiacion que acaba de celebrarse: porque aunque las virtudes de nuestra Reina nos hacen creer piadosamente que su alma descansa en la mansion de la pura alegría, como los juicios de Dios son inescrutables, por si se halla detenida en el lugar de la purificacion, debemos pedir fervorosamente al Padre de las misericordias, que el alma de la muy alta y muy excelsa señora Doña María Josefa Amalia de Sajonia Reina que fue de las Españas *REQUIESCAT IN PACE.*

AMEN.

En una palabra : todo es un Espectáculo pasagero , cuya hermosura solo nos dexa la pena del arrepentimiento. Recibid , Señor, la sangre reverenciada en ese sacrificio , los Sufragios de esta Parentacion , nuestros votos , y nuestras Oraciones , para que el Angel Exterminador limpie, purifique, y acrisole la víctima de nuestro Heroe para que por los meritos de Jesu Cristo , y su misericordia, el alma de Luis quince , Rey Cristianisimo de Francia, descanse en paz.

A M E N.

****

En la pag. 8. del Sermon donde dice *Rems* , debe leerse *Rennes*.